

## CAPÍTULO XV.

*Si al modo y tamaño del cuerpo del Señor han de resucitar los cuerpos de todos los muertos.*

**P**ero en efecto Christo resucitó en aquel tamaño de cuerpo en que murió; y no puede decirse que quando venga el tiempo en que todos han de resucitar ha de adquirir su cuerpo aquella grandeza que nó tuvo quando en aquella apareció á sus discípulos, en que ellos le conocían, para que pueda venir á ser igual á los muy grandes. Y si dixésemos que al modo y proporcion del cuerpo del Señor se han de reducir tambien los cuerpos mayores de qualesquiera, vendrá á perderse mucho de los cuerpos de algunos, habiendo el Señor prometido que ni un solo cabello se les perderia. Resta pues que cada uno recobre su estatura, la misma que tuvo, ó siendo mozo, aunque haya muerto an-

ciano, ó la que llegara á tener si murió temprano. Lo que dice el Apóstol (a) acerca de la medida de la edad plena de Christo, ó entendemos que lo dixo con otro intento, esto es, que quando recobrare aquella cabeza, en el pueblo christiano, la perfeccion de todos sus miembros, se llena y cumple la medida de su edad, ó si lo dice con alusion á la resurreccion de los cuerpos, lo entendemos de forma que los cuerpos de los muertos no resuciten ni mas ni menos fuera del tamaño de mozos, sino en aquella edad y vigor á que sabemos que vino á llegar Christo en la tierra; porque hasta los sabios del siglo definiéron é incluyéron la juventud y mocedad del hombre allá al rededor de los treinta años: la qual habiendo llegado á su propio término, desde allí principia ya el hombre á inclinar á los daños y menoscabos de la edad grave y anciana, y

(a) S. Paul. ep. ad Ephesios cap. 4.

que por eso no dixo á la medida del cuerpo ó á la medida de la estatura, sino á la medida de la edad plena de Christo.

### CAPÍTULO XVI.

*Cómo se debe entender el hacerse conformes los Santos á la imagen del Hijo de Dios.*

Lo que asimismo dice (a), "que los ,, predestinados se hacen conformes á la ,, imagen del Hijo de Dios, " puede tambien entenderse segun el hombre interior. Y así nos dice en otro lugar (b): "no ,, querais conformaros con este siglo, si ,, no reformaros conforme á la novedad ,, de vuestro espíritu." Donde nos reformamos, para no conformarnos con este siglo, allí nos conformamos con el Hijo de Dios. Puede asimismo entenderse así, que así como el Señor se conformó con

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8.

(b) Id. Ap. loc. cit. cap. 12.

nosotros en la mortalidad, así nosotros nos hagamos conformes á su Magestad Divina en la inmortalidad, lo qual sin duda pertenece igualmente á la misma resurreccion de los cuerpos; pero si en estas palabras nos advierte al mismo tiempo la forma en que han de resucitar los cuerpos: así como aquella medida no debe entenderse de la cantidad, sino de la edad, así tampoco esta conformacion. Asi que, todos resucitarán tamaños en el cuerpo como fueron ó habian de ser en la edad de la mocedad; aunque nada importará que sea la forma del cuerpo de niño ó de anciano, en donde no ha de haber ni quedar flaqueza ó imperfeccion alguna, ni del alma ni del mismo cuerpo. Y así quando alguno quiera porfiar que todos han de resucitar en aquel modo y proporcion de cuerpo en que murieron, no hay para qué quebrarse la cabeza con él en contradecirle.

## CAPÍTULO XVII.

*Si los cuerpos de las mugeres muertas han de resucitar en su sexò, y permanecer así.*

Algunos (por lo que dice la Escritura (a): "hasta que nos juntemos todos, en un mismo estado de varon perfecto, á la medida de la edad plena y perfecta, de Christo, (b) y nos hagamos conformes á la imagen de Dios:") tampoco creen que las mugeres han de resucitar en su propio sexò, sino que dicen que todas en el de varon; porque Dios hizo solamente al hombre de barro, y á la muger del varon; pero en mi sentir mejor lo entienden los que no dudan que ambos sexòs han de resucitar; porque no habrá allí apetito malo, que es la causa de

(a) S. Paul. ep. ad Ephesios cap. 4. v. 13.

(b) Id. Ap. ep. ad Roman. cap. 8. v. 29.

la confusion: pues primero que pecaran desnudos estaban, y sin embargo no se confundian ó ruborizaban el hombre y la muger. Asi que á los cuerpos se les quitarán los vicios y defectos, y se les conservará la naturaleza. Y el sexò de muger no es vicio, sino naturaleza, la qual aunque entonces no se juntará con el varon ni parirá, sin embargo tendrá los miembros correspondientes á su sexò, no acomodados al uso ya pasado, sino al nuevo decoro y hermosura, con que no se atraerá la concupiscencia de los que la vieren, porque no la habrá, sino que se alabará la divina sabiduria y clemencia que hizo tambien lo que no era, y lo que hizo lo libertó de la corrupcion: pues en que al principio de la creacion del humano linage, de la costilla que extraxo Dios del costado del varon quando estaba durmiendo, se formara la muger (a),

(a) Genes. cap. 2.

convenia ya entonces con este maravilloso prodigio profetizar á Christo y á la Iglesia <sup>28</sup>, en atencion á que aquel sueño del hombre era símbolo de la muerte de Christo, cuyo costado, estando difunto suspenso en la cruz, fue abierto con la lanza, saliendo de la herida sangre y agua (a), que sabemos son los Sacramentos, sobre los que se edifica la Iglesia, porque de esta expresion usó tambien la Escritura, donde no dixo formó, fingió, sino (b) "edificó la costilla en muger." Y así tambien el Apóstol á lo que es la Iglesia llama edificacion del cuerpo de Christo. Asi que, la muger es criatura y hechura de Dios como el hombre; pero en haberse formado del hombre se nos encomendó la unidad <sup>29</sup>, y en que se hizo de aquella manera fue figura, como he dicho, de Christo y de la Iglesia, y el que crió ambos sexos, á ambos los restituirá.

(a) S. Joann. cap. 19.

(b) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 4. et Genes. cap. 2.

Finalmente, aun el mismo Señor Christo Jesús, preguntado por los Saduceos que negaban la resurreccion, de qual de siete hermanos seria la muger que cada uno de ellos habia tenido por esposa, procurando cada uno conforme á la ley resucitar la descendencia del difunto, les dixo <sup>30</sup>: "andais errados, no entendiendo las Escrituras ni la virtud de Dios." Y proporcionándose aquí lugar y ocasion para decir: esta muger que me preguntais será hombre, y no muger, no lo dixo; sino que (a) "en la resurreccion ni las mugeres se casarán, ni los hombres, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo." Iguales á los ángeles, sin duda en la inmortalidad y bienaventuranza, no en la carne, como ni tampoco en la resurreccion, de que no tuvieron necesidad los ángeles, porque tampoco pudieron morir. Asi que, dixo el Señor

(a) S. Matth. cap. 22. v. 30.

que no habia de haber casamientos en la resurreccion, mas no que no habia de haber mugeres, y lo dixo donde se trataba de una questão que mas presto y facilmente la resolveria negando el sexò de la muger, si entendiera que este no le habia de haber allà; antes confirmó que le habia de haber diciendo, ni las mugeres se casarán ni los hombres: habrá pues mugeres y hombres que en la tierra se suelen casar; pero en el cielo no lo harán.

### CAPÍTULO XVIII.

*Del varón perfecto, esto es, de Christo y de su cuerpo, esto es, de la Iglesia, que es su plenitud.*

**P**or lo qual lo que dice el Apóstol, que todos nos hemos de juntar en estado de varon perfecto, importa reflexionar las circunstancias de todo aquel pasage, donde dice así (a): "el que descendió, el

(a) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 4. v. 10.

„ mismo es el que subió tambien sobre,  
 „ todos los cielos para el cumplimiento,  
 „ de todas las promesas. Y él mismo de-  
 „ signó á unos por Apóstoles, á otros por  
 „ Profetas, á otros por Evangelistas, á  
 „ otros por Pastores y Doctores para la  
 „ consumacion y perfeccion de los Santos,  
 „ á efecto de que trabajen en el ministe-  
 „ rio, en la edificacion del cuerpo de  
 „ Christo, hasta que nos juntemos todos  
 „ en una misma fe y conocimiento del  
 „ Hijo de Dios <sup>en</sup> en estado de varon per-  
 „ fecto, á la medida de la edad plena y  
 „ perfecta de Christo, de manera que no  
 „ seamos ya mas como niños, dexándo-  
 „ nos correr y llevar del viento de qual-  
 „ quiera doctrina inventada por el enga-  
 „ ño de los hombres, y por la astucia  
 „ para hacernos errar, sino que siguiendo  
 „ la verdad con caridad, nos acrecente-  
 „ mos en todo, en aquel que es nuestra  
 „ cabeza Christo, de quien tomando todo  
 „ el cuerpo su construccion y trabazon,

„ mediante la provision que acude y se  
 „ comunica por la perfecta comisura y co-  
 „ herencia, según la eficacia y energía,  
 „ queda el espíritu conforme á la medida,  
 „ y como conviene, á cada parte va ha-  
 „ ciendo el aumento del cuerpo hasta la  
 „ edificación perfecta de sí mismo en cari-  
 „ dad. ” Ved aquí quien es el varón per-  
 „ fecto, la cabeza y el cuerpo que consta  
 „ de todos sus miembros, los quales á su  
 „ tiempo vendrán á tener su cumplimiento.  
 „ Aunque cada día se le van juntando al  
 „ mismo cuerpo, mientras se edifica la Igle-  
 „ sia, de quien se dice (a): “ vosotros sois,  
 „ el cuerpo de Christo y sus miembros. ”  
 „ En otra parte (b): “ por el cuerpo de  
 „ Christo, que es la Iglesia. ” Y así mis-  
 „ mo en otro lugar (c): “ aunque muchos,  
 „ somos un pan, y hacemos un cuerpo. ”  
 „ Y de la edificación dice igualmente aquí:

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 12.

(b) S. Paul. ep. ad Colossens. cap. 1.

(c) Id. Ap. 1. ep. ad Corinth. cap. 10.

para la consumacion y perfeccion de los  
 Santos, para que trabajen en el ministe-  
 rio, en la edificación del cuerpo de Chris-  
 to. Y despues prosigue lo que tenemos  
 entre manos, hasta que nos juntemos to-  
 dos en una misma fe y conocimiento del  
 Hijo de Dios en estado de varon perfecto,  
 á la medida y tamaño de la edad plena  
 y perfecta de Christo &c. hasta que pasa  
 á manifestarnos de qué cuerpo hemos de  
 entender esta medida, diciendo: acrecen-  
 témonos en todo en aquel que es nuestra  
 cabeza Jesu-Christo, de quien tomando  
 todo el cuerpo su construcción y traba-  
 zón, mediante la provision que acude y  
 se comunica por la perfecta comisura y  
 coherencia, según la eficacia y energía,  
 queda el espíritu conforme á la medida,  
 y como conviene á cada parte. Asi que,  
 como hay medida y tamaño de cada parte  
 respectiva, así la hay de todo el cuerpo  
 que consta de todas sus partes, y sin du-  
 da medida plena y perfecta, de la qual

dice aquí, á la medida de la edad plena y perfecta de Christo, de cuya plenitud habló tambien allá donde dice de Christo (a): " y le puso por cabeza sobre toda la Iglesia, la qual es su cuerpo, y la plenitud de aquel que lo hinche y llena todo en todos: " pero si este texto le hubiésemos de referir á la forma de la resurreccion en que cada uno se ha de hallar, ¿quién impide que donde nombra el varon podemos entender tambien la muger, de conformidad que tomemos al varon por hombre y muger, y como en el otro pasage donde dice (b): " bienaventurado es el varon que teme al Señor, " sin duda que allí se entienden igualmente las mugeres que temen al Señor?

(a) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. i. v. 22.

(b) Psalm. 109.

## CAPÍTULO XIX.

*Que no ha de haber en la resurreccion vicio alguno en el cuerpo que en esta vida del hombre fuere contrario al decoro y hermosura, y que allá sin alterar ni mudar la substancia natural concurrirán en una hermosura la qualidad y cantidad.*

¿Y qué fin he de dar congrua satisfaccion á la objecion relativa á los cabellos y á las uñas? Porque entendido una vez que de tal manera no perecerá parte alguna del cuerpo, que no haya deformidad en él; asimismo se comprehenderá que los miembros que habian de representar cierta deformidad, se han de unir á la masa, y no á los lugares donde pueda recibir fealdad la forma de los miembros, como si hiciésemos un vaso de barro, el qual vuelto á deshacer y reducido á la misma materia de barro, se volviese á formar todo de nuevo, no se-

ria necesario que la parte de barro que estuvo en las asas, ó la que estuvo en el hondo, vuelva nuevamente á formar el mismo hondo, con tal que el lodo volviese al todo, esto es, que todo aquel barro, sin perderse parte alguna, volviese á todo el vaso: por lo qual si los cabellos tantas veces esquilados, ó las uñas cortadas, vuelven á sus propios lugares con deformidad, no volverán; pero tampoco se le perderán al que resucitare, porque con la mutabilidad de la materia se convertirán en la misma carne, para que tengan allí qualquier lugar del cuerpo, guardando la congruencia de las partes: aunque lo que dice el Señor (a), “que no se perderá un cabello de vuestra cabeza,” se puede entender con mas propiedad, no de la largueza de los cabellos, sino del número. Y por eso se dice asimismo en otra parte (b), “están contados todos los

(a) S. Lucas cap. 11. (b) Id. Evang. cap. 12.

„cabellos de vuestra cabeza.” No digo esto porque se presume que se le ha de perder parte alguna á ningun cuerpo de lo que naturalmente tenia, sino lo que le nació deforme y feo (no por otro motivo sino para manifestarnos en estas expresiones quan penal sea la actual condicion de los mortales) ha de volver á ser de manera que quede la integridad de la substancia, y perezca la fealdad; porque si entre los hombres un artifice puede á una estatua que sacó fea por un accidente imprevisto, fundirla y volverla á hacer muy hermosa, de suerte que en ella no se pierda cosa alguna de la substancia, solo sí la fealdad; y si en la primera figura habia alguna parte indecente, y no correspondia á la igualdad de las demas, puede no cortarlo y separarlo del todo de la materia, de la qual lo habia construido, sino esparcirlo y mezclarlo todo de manera que ni cause fealdad, ni disminuya la cantidad: ¿qué debemos



imaginar del artífice que es Todopoderoso? ¿No podrá acaso quitar y destruir todas las fealdades de los cuerpos humanos, no solo las ordinarias, sino tambien las que fueren raras y monstruosas, que son propias de esta vida miserable, y muy ajenas de la futura bienaventuranza de los Santos, de forma que qualesquiera que sean las superfluidades de la substancia corporal (en efecto superfluidades, aunque naturales, pero indecentes y horribles), se quiten sin ningun menoscabo y disminucion de la substancia? Y así no tienen que temer los que fuéron de complexion flaca ó gruesa que no vengan á ser allá tales, quales, si pudieran, no quisieran haber sido tampoco acá. Porque toda la hermosura del cuerpo <sup>32</sup> resulta de la congruencia y simetría de las partes ordenadas con cierta suavidad de color. Donde no hay conformidad de partes suele ofender alguna cosa, ó porque es pequeña, ó porque es demasiada. Y así no ha-

brá deformidad alguna de las que hacen la incongruencia de las partes; pues lo que estuviere mal se corregirá, y lo que fuere menos de lo que conviniere al decoro, lo suplirá el Criador con su infinita sabiduria; y lo que fuere mas de lo que conviene, lo quitará conservando la integridad de la materia. ¿Y quan grande será la suavidad del color (a) " donde los justos resplandecerán como el Sol en el reyno de su Padre?" cuyo resplandor debemos creer que quando resucitó Christo antes se les encubrió á los ojos de sus discípulos, que imaginar que le faltó á su glorioso cuerpo: porque no pudiera sufrirle la debilidad de la vista humana, y debia dexarse ver y considerar de los suyos en la forma que le pudiesen conocer. Con este fin fue tambien el patentizarles las cicatrices de sus sacratísimas llagas á los que le palpaban y tocaban,

(a) S. Matth. cap. 13.

y el comer y beber (a), no porque tenia necesidad de alimento, sino porque tenia amplia potestad para poderlo hacer. Y siempre que no se ve un objeto, aunque esté presente, por los que ven otros que asimismo estan presentes, como decimos que estuvo aquel resplandor y claridad, sin que la viesen los que veian otras cosas, que en griego se llama aocasia<sup>33</sup>, lo que no pudiendolo decir en latin nuestros Intérpretes, interpretáron en el Génesis ceguera; porque esta fue la que les dió á los de Sodoma quando buscaban la puerta del santo varon Lot, y no la podian hallar, la qual si fuera ceguera, que es por la que nada puede verse, buscaran, no la puerta por donde entrar, sino quien los encaminara y dirigiera á ella.

(a) S. Joann. cap. 20. et S. Lucas cap. 24.

## CAPÍTULO XX.

*Que en la resurreccion de los muertos, la naturaleza de los cuerpos, como quiera que estuvieren deshechos y disipados, se ha de revocar del todo enteramente de todas partes.*

**Y** no se como nos aficionamos de tal suerte á los bienaventurados Mártires, que deseamos ver en aquel reyno en sus cuerpos las cicatrices de las heridas que sufrieron por el nombre de Christo, y acaso las verémos: porque en ellos no será deformidad, sino dignidad, y resplandecerá una cierta hermosura, aunque en cuerpo, no de cuerpo, sino de virtud; mas no porque á los Mártires les hayan cortado algunos miembros, han de estar sin ellos en la resurreccion de los muertos, supuesto que les dixo Dios (a): "no se

(a) S. Luc. cap. 21.

„ os perderá un cabello de vuestra cabeza, „ sino que si esto fuera decente, que en aquel nuevo siglo se vean en la carne inmortal las señales de las gloriosas llagas en la parte donde los miembros fuéron heridos, lacerados ó estropeados, allí se verán las cicatrices, no con la pérdida pasada, sino con la restitucion de los mismos miembros. Asíque, aunque entonces no haya de haber vestigio de todas las imperfecciones y vicios que adquirieron los cuerpos: con todo no deben llamarse, ni tener por vicios las señales de la virtud. Es un absurdo y desatino pensar que no pueda la omnipotencia del Criador, para resucitar los cuerpos, y volverlos á la vida, revocar todo aquello que consumió, ó la bestia ó el fuego, ó lo que deshizo en polvo ó en ceniza, ó se resolvió en agua, ó se exhaló en ayre. Absurdo es y disparate que haya seno ó secreto en la naturaleza, que tenga algun arcano tan abstracto y escon-

dido á nuestros sentidos, que ó se le oculte á la noticia del Criador de todas las cosas, ó se le escape y exima de su potestad y jurisdiccion. Por lo menos queriendo Ciceron <sup>34</sup>, aquel célebre escritor, definir á Dios como pudo, dixo que era un espíritu esento y libre, ageno de toda mixtion y composicion mortal, que lo siente y mueve todo, y tiene movimiento eterno. Esto lo halló y sacó de los libros y doctrinas de los grandes Filósofos. Por hablar en el language de ellos, ¿cómo se le esconde alguna cosa al que todo lo siente, ó como se le escapa irrevocablemente al que todo lo mueve? Por lo que nos conviene ya disolver aquella quëstion, que parece la mas dificultosa de todas, donde se pregunta: quando acontece que la carne del hombre muerto se convierte en la carne de otro hombre vivo que la ha comido, ¿á qual de los dos se le ha de restituir en la resurreccion esta carne? porque si uno estando muerto

de hambre, si forzado comiese de los cuerpos muertos de los otros hombres, cuya desventura el haber acontecido en algunas ocasiones, no solo nos lo dicen las historias, sino que la infeliz experiencia de nuestros tiempos nos lo enseña: ¿acaso habrá alguno que con razon y verdad pretenda que todo aquello se resolvió por los albañares de abaxo, y que nada de ello se mudó y convirtió en su carne; pues la misma flaqueza que hubo, y ya no la hay, bastantemente nos manifiesta los vacíos y daños que se supliéron con aquellos alimentos? Asi que, yo poco antes propuse algunas particularidades, que tambien pueden y deben valer para soltar esta dificultad. Porque todo lo que consumió de las carnes el hambre, sin duda que se exhaló y convirtió en ayre, de donde diximos, que Dios Todopoderoso puede revocar lo que fue. Se le restituirá al hombre aquella carne en quien primero comenzó á ser carne humana; pues

respecto del otro, se debe tener como tomada de prestado, y como deuda se le ha de restituir á la parte de donde se tomó. Y á aquel á quien el hambre le despojó, le restituirá la suya el que puede revocar asimismo lo que se exhaló en ayre. Y aunque dado caso que se hubiera deshecho y pereciera del todo, y no hubiera quedado materia alguna suya en ningun rincón ni escondrijo de la naturaleza, de donde quiera que quisiere podrá sacarla, y repararla el Señor Todopoderoso; mas por lo que dixo la misma verdad (a): "que un cabello de vuestra cabeza no se perderia:" es desatino que pensemos, que supuesto que no puede perderse un cabello de la cabeza, que se puedan perder tantas carnes como comió y consumió el hambre. Consideradas y expuestas todas estas razones, segun lo exigen nuestras débiles fuerzas intelectuales, se deduce

(a) S. Luc. cap. 21.

expresamente esta conclusion: que en la resurreccion de la carne que ha de haber para siempre, la grandeza de los cuerpos tendrá aquella medida y tamaño que tenia la razon naturalmente impresa en el cuerpo de cada uno, para perfeccionar la juventud, ó la que tenia quando estaba ya perfecta, guardando tambien en la forma y disposicion de todos los miembros su conveniente proporcion y decoro. Y para que se conserve este decoro quando se quitare algun tanto á alguna grandeza indecente que hubiere en otra parte, y se esparciere ó repartiere por todo, para que ni aquello se pierda, y en todo se conserve la congruencia y conveniencia de las partes, no es absurdo creer que de allí se puede tambien añadir algun tanto á la estatura del cuerpo, pues se distribuye á todas partes, para que guarden en su decoro y hermosura aquello que si estuviera disformemente en una, sin duda que no estuviera decente. Y si porfiaren

todavía que resucitará cada uno en la misma estatura de cuerpo en que murió, no hay para que obstinadamente nos opongamos: con tal que no haya deformidad alguna, ninguna flaqueza, ninguna tardanza, pereza, floxedad ni corrupcion, y si hubiere otra cosa que desdiga, y no convenga á aquel Reyno, donde los hijos de la resurreccion y promision serán iguales á los ángeles de Dios, quando no en el cuerpo y en la edad, por lo menos en la felicidad y bienaventuranza.

### CAPÍTULO XXI.

*De la novedad del cuerpo espiritual, en que se mudará la carne de los Santos.*

**T**ambien se les ha de restituir todo lo que se les hubiere perdido, así á los cuerpos vivos, como á los muertos, y juntamente con ello lo que se les quedó en las sepulturas, y mudando el cuerpo viejo animal en